

UN HALLAZGO LITERARIO

Aprovecho la oportunidad que me brinda este número de nuestra revista para comunicar a todos los estudiosos de la literatura española, y más especialmente a los dieciochistas, el feliz hallazgo del texto de *Solaya o Los circasianos*, la tragedia de Cadalso que todos considerábamos perdida y de la que no quedaba más rastro que el de la censura, adversa por supuesto a la obra. Esta feliz invención —como se diría en la época— ha tenido lugar el pasado mes de julio, cuando me encontraba consultando una voluminosa colección de comedias sueltas conservada en la Biblioteca Universitaria de Sevilla, tan rica en fondos antiguos. En uno de esos volúmenes, encuadernada entre otras comedias impresas, esperando la mano afortunada que la sacara de su secular silencio, se hallaba el manuscrito de *Solaya*.

Dejando para otra ocasión el estudio detenido de la tragedia, quiero adelantar en estas cuartillas de urgencia la noticia del hallazgo. El manuscrito, que tiene por título *Solalla o Los Circasianos*, es copia del XVIII, realizada por dos amanuenses distintos, si bien me inclino a pensar que las escasas correcciones del texto pudieron ser del mismo Cadalso. La acción se desarrolla, en cinco actos, en el palacio de Hadrio, noble senador de Circasia, constituyendo el nudo de la tragedia la oposición paterna al amor, finalmente desgraciado, entre Solaya, hija de Hadrio, y el príncipe Selin, hijo del Kan de Tartaria. La oposición familiar es de tal naturaleza que la única solución es la muerte, por considerar una afrenta para el honor de la patria y de la familia la unión de la noble sangre circasiana con la del hereje tártaro. El desenlace es el asesinato de ambos amantes por mano de Heraclio y Casiro, hermanos de Solaya, la cual prefiere la muerte a la renuncia de su apasionado amor. No dudo que esta tragedia, de final tan romántico, hará correr mucha tinta en los próximos años a causa de las polémicas existentes sobre el origen del romanticismo en España, el neoclasicismo, el rococó y la periodización de estos diferentes estilos literarios.

La tragedia, como era de esperar, está escrita en pareados endecasílabos, con un total de 1.692 versos, que se distribuyen así en los cinco actos: 392, 334, 294, 338 y 364 respectivamente. Son versos rotundos y sonoros, de gran contenido ideológico, dignos del poeta gaditano, que se leen con interés y avidez de una sentada, sin levantar los ojos del papel. Esta afirmación puede parecer exagerada, pero es disculpable su inexactitud, en mi caso, al tener entre las manos tal primicia literaria. Espero que pronto puedan todos comprobar la veracidad del aserto. En cualquier caso, no creo exagerar la importancia del hallazgo. Los personajes citados, más un par de confidentes, y silenciosas damas y soldados, son los protagonistas de la tragedia, que es eminentemente ideológica.

Frente a la tenacidad y el fanatismo con que es defendido el honor nobiliario, se alzan los argumentos del «corazón sensible» de Solaya, cuya muerte violenta, en escena, rompe todos los moldes de la pretendida renovación dramática del momento. Es una heroína romántica «avant la lettre». Antes de expirar, tapando con la mano la sangrante herida, aún tiene fuerzas para decir estas palabras, que marcan el clímax de la obra: «Si no es delito amor, muero inocente... / Y si es delito, oh Cielo soberano / ¿por qué hiciste sensible el pecho humano?». En una primera lectura, sin profundizar en su estudio, no puedo precisar si se trata del texto original o del revisado después de la censura. Afortunadamente, son muchos los problemas que la obra plantea y desde aquí invito a todos mis colegas dieciochistas a emprender su estudio con ilusión. Tengo la esperanza de que el próximo año podré ofrecerles la edición de esta inédita tragedia cadalsiana, lo que constituirá un excelente preliminar para la celebración del centenario de la muerte de Cadalso.

FRANCISCO ACUILAR PIÑAL

Investigador del C.S.I.C.